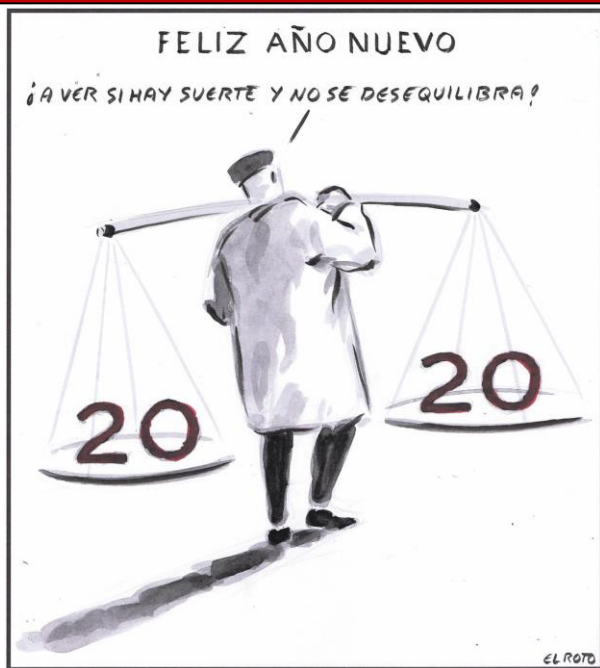




Hoja Informativa quincenal de la CGT en Airbus Illescas



Ya estamos en 2020 ¿y ahora qué?

Hace muchos años que Airbus preparó lo que sería el futuro y su visión 2020. Entonces no sabíamos muy bien a qué se referían y nos parecía muy lejano. Pero hoy ya sabemos que han cumplido con creces aquellos deseos. Estamos en un punto sin retorno hacia la precarización, la temporalidad y la inseguridad laboral en el sector. No nos cansamos de decir que esto es un fiel calco de lo que ha sucedido en la industria automovilística. No sería extraño ver en un futuro cómo los dos gigantes aeronáuticos se funden en uno, tal y como han ido haciendo los constructores de componentes de coches, mientras nos siguen vendiendo la reducción de costes y la competitividad a cualquier precio. La digitalización y la crisis medioambiental nos van a pasar factura inevitablemente, mientras las supermentes de aquí todavía no se han querido enterar.

A nivel de nuestro país el futuro de Airbus está más en el aire que nunca, aunque no queramos verlo, y se avecinan tiempos cuando menos extraños. Nuestro futuro pasa no solo por los mejores deseos de un año que comienza, sino por algo mucho más serio. O estamos preparados para lo que nos viene, o mientras nos sigan vendiendo humo, reportajes chorra y sigan infantilizando nuestras mentes, no tendremos mucho que hacer de cara a este año crucial de la nueva era del Emperador Palpatine-Lasaga.

Un mes de huelga en Francia

Nuestros vecinos, a los que no muy cariñosamente llamamos *gabachos*, vuelven a darnos otra lección de lucha y dignidad trabajadora. Aquí nos ha llegado algo, pero poco, de la pedazo de huelga que tienen montada desde hace más de un mes luchando por sus pensiones. La huelga en Francia no dio tregua en Navidad. Decenas de miles de viajeros se vieron afectados por el paro en el sistema del transporte público contra las reformas del sistema de pensiones propuesto por el Gobierno. Ha habido incidencia en el sector hotelero y en restaurantes. Además, la reforma de pensiones también preocupa a los trabajadores de las artes escénicas, por lo que también se han sumado a la huelga y se han cancelado más de 45 espectáculos.



¿Y qué hay que hacer para aguantar? Pues abrir una caja de resistencia. Con la solidaridad del pueblo francés se han recaudado 1,6 millones de euros. ¡Qué maravilla! A ver si aprendemos algo de los *enfants de la Patrie*, y no del patriotismo chusco de corte fascistoide e ignorantón que se practica aquí.



Con el café no se juega

Desde los locales sindicales presenciamos a diario cómo algunos compañerxs se acercan a la cafetería de esta zona para “disfrutar” de un café, ya sea en las paradas o para terminar de despertarse antes del tedioso LIN. A nosotros nos encanta, puesto que les acerca aún más a sus representantes, sobre todo a los que no “teletrabajamos”. Quizá, que la gente se acerque o simplemente que tomen café, es lo que le jode al personaje que se encarga de cerrar la llave del agua de la cafetera de Autobar, consiguiendo que la máquina muestre un error de “fuera de servicio” y de esta manera, evitando que quien tiene la costumbre, suba. Cuando lo haces una vez, como broma vale, pero cuando lo haces de forma repetida y constante, deja entrever que algo quieres conseguir. Intuimos quién eres por tus malas artes. Como consejo, dedícate a lo tuyo y deja de hacer *tontás*, ¡anda!

Del proletariado militante al proletariado claudicante

Tras este sugerente título, hemos encontrado una joyita de poco más de 100 páginas que os ofrecemos en préstamo para vuestro disfrute y reflexión. El autor, Nicolás García, hace un recorrido por el sindicalismo desde el franquismo hasta hoy, regalándonos vivencias desde que fue militante de CCOO en sus inicios, hasta convertirse en uno de los primeros abogados laboristas de la CNT en la transición. Es un libertario que nos habla de luchas y traiciones, de pérdidas y de conquistas. No es un libro de Historia, ni un panfleto. Es su experiencia como militante proletario. A seguir leyendo.



Trinca el peluco y corre

Vamos a plantear un dilema ético (*Our values*) de esos que tanto gustan a esta empresa y que está basado en hechos reales. A nuestros trabajadores jubilados les regalan un reloj después de toda la vida en esta fábrica. Sin embargo, desde hace unos años, los directivos no se jubilan, sino que llegan a un acuerdo opaco pactando un despido consentido con Airbus, de manera tramposa, y por el que perciben varios cientos de miles

de euros meses antes de llegar a dicha jubilación. Y ahora viene lo bueno. El día de la entrega de dicho obsequio, aparecen los directivos “despedidos” y trincan el peluco como cualquier jubilado. ¿No es esto tener mucha jeta? Si les veis por la calle, no dudéis en preguntarles la hora. Seguro que os muestran ufanos los 1700 € que llevan puestos en la muñeca. La otra apreciación es que está muy bien tener un buen detalle, pero la verdad es que un reloj de oro para un obrero es una fantasmada de *cuñao*. Nosotros nos quedamos con el ejemplo de nuestro compañero José Manuel. En su día decidió no recoger el reloj. La dignidad no tiene precio y su peluco hortera se lo pueden meter estos directivos mercenarios y caraduras por donde les quepa. Salud, “abuelo”. Sigues siendo un ejemplo y un referente.

Tolerancia cero con los maltratadores, que a veces los tenemos más cerca de lo que pensamos